

Experimentar la gracia de Dios en la economía de Dios

Lectura bíblica: Ef. 1:10; 3:9; 1 Ti. 1:4; Gá. 6:18; 1 Co. 15:10; 2 P. 3:18a

I. La economía eterna de Dios consiste en obtener un grupo de personas en las que el Dios Triuno pueda impartirse para ser su vida y su todo, a fin de que sean unidas a Él como uno solo, sean llenas de Él y estén ocupadas con Él, y constituyan una sola entidad orgánica con Él en la tierra para ser el Cuerpo de Cristo, la iglesia, con miras a Su expresión corporativa—Ef. 1:3-23:

- A. La economía eterna de Dios es la línea central de todas las Escrituras—v. 10; 3:9.
- B. La interpretación de las Escrituras debería regirse estrictamente por esta línea central bajo su iluminación—Lc. 24:27, 32, 44.
- C. Lo único que debería ser enfocado, enfatizado y ministrado es la economía neotestamentaria de Dios —1 Ti. 1:4.
- D. La vida cristiana es una vida que tiene por finalidad la economía de Dios—2 Co. 5:14-15.

II. “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu”—Gá. 6:18:

- A. La marca de la economía de Dios es que Cristo hoy en día es la gracia de Dios en nuestro espíritu—v. 18:
 - 1. Nuestro espíritu regenerado, donde mora el Espíritu, es el enfoque de la bendición prometida por Dios—Jn. 3:6; Ro. 8:10; 15:29; Ef. 1:3.
 - 2. Necesitamos que la gracia del Señor, que es la abundante suministración del Espíritu todo-inclusivo, sea con nuestro espíritu—Fil. 1:19; 2 Ti. 4:22.
- B. La gracia de Jesucristo es la abundante suministración del Dios Triuno (quien está corporificado en el Hijo y es hecho real para nosotros como Espíritu vivificante), suministración que es disfrutada por nosotros cuando ejercitamos nuestro espíritu humano—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; 2 Ti. 4:22; Flm. 25:
 - 1. La gracia es Dios el Padre corporificado en el Hijo, quien es hecho real para nosotros como Espíritu; de manera consumada, el Espíritu es la gracia—He. 10:29.
 - 2. Esta gracia, la máxima consumación del Dios Triuno, ahora mora en nuestro espíritu—Fil. 4:23.
 - 3. Nuestro espíritu es el único lugar donde podemos experimentar la gracia—2 Ti. 4:22.
 - 4. A fin de recibir la gracia y disfrutarla, necesitamos volvernos a nuestro espíritu y permanecer allí, reconociendo al Señor como Cabeza y como Rey, respetando Su posición, honrando Su autoridad y viendo que el trono de la gracia está en nuestro espíritu—Gá. 6:18; He. 4:16.
- C. Como hijos de Dios, deberíamos ser aquellos que reciben y disfrutan la gracia de nuestro Señor en nuestro espíritu—2 Co. 13:14; Flm. 25:
 - 1. Recibir a Cristo como Espíritu de gracia es algo que se realiza de continuo por toda la vida—Jn. 1:16; Ap. 22:21.
 - 2. Día tras día debería tener lugar una maravillosa transmisión divina a medida que Dios suministra abundantemente el Espíritu de gracia, y nosotros recibimos de continuo el Espíritu de gracia—Gá. 3:2-5; Jn. 3:34.

3. La manera de abrirnos a la transmisión celestial a fin de recibir la suministración del Espíritu de gracia vivificante y todo-inclusivo consiste en ejercitar nuestro espíritu para orar e invocar al Señor—1 Ts. 5:16-18; Ro. 10:12-13.
4. A medida que recibimos y disfrutamos al Dios Triuno procesado y consumado como nuestra gracia, gradualmente llegaremos a ser uno con Él orgánicamente; Él llegará a ser nuestro elemento constitutivo, y nosotros llegaremos a ser Su expresión—2 Co. 1:12; 12:9.

III. “Por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, [...] pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”—1 Co. 15:10:

- A. La gracia, mencionada tres veces en 1 Corintios 15:10, es el Cristo resucitado que se hizo el Espíritu vivificante (v. 45) para, en resurrección, introducir en nosotros al Dios Triuno procesado, para que sea nuestra vida y suministro de vida a fin de que vivamos en resurrección:
 1. La gracia es el Dios Triuno que llega a ser nuestra vida y nuestro todo—Jn. 1:17; Gá. 2:21.
 2. Es por esta gracia que Saulo de Tarso, el primero de los pecadores (1 Ti. 1:15-16), llegó a ser el apóstol principal, que trabajaba mucho más que todos los apóstoles.
 3. El ministerio y vivir de Pablo, llevados a cabo por medio de esta gracia, son un testimonio innegable de la resurrección de Cristo—2 Co. 1:12; 12:9.
- B. La frase *no yo, sino la gracia de Dios* de 1 Corintios 15:10 es el equivalente de la frase *ya no [...] yo, mas [...] Cristo* de Gálatas 2:20; esto muestra que Cristo mismo es la gracia de Dios: Dios mismo que obraba por medio del apóstol:
 1. La gracia que motivó al apóstol Pablo y operó en él no era algún asunto o cosa, sino una persona viviente, o sea, el Cristo resucitado, la corporificación de Dios el Padre, quien se hizo el Espíritu vivificante y todo-inclusivo que moraba en el apóstol como su todo.
 2. Esto corresponde con la declaración que Pablo hizo en Filipenses 4:13: “Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder”:
 - a. En Filipenses 4:13 *Aquel* se refiere al Cristo resucitado que llegó a ser el Espíritu vivificante.
 - b. En tal Cristo, Pablo fue fortalecido con poder para hacer todas las cosas; en esto consiste la gracia de Dios.

IV. “Creced en la gracia [...] de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”—2 P. 3:18a:

- A. La gracia es el Dios Triuno que es vida y el suministro de vida para nosotros y en nosotros; crecer en la gracia es crecer en esta fuente interna del suministro de vida—1 P. 5:10.
- B. La gracia es Dios que pasó por los procesos de la encarnación, la muerte, la resurrección y la ascensión; todos estos elementos de la gracia están dentro de nosotros para ser uno con nosotros—Fil. 4:23:
 1. La gracia es Dios mismo como nuestra vida para ser uno con nosotros, salvarnos, hacer Su hogar en nosotros y ser formado en nosotros; crecer en la gracia es crecer en el aumento de Dios—Col. 2:19.
 2. La gracia es la visitación de Dios a nosotros a fin de permanecer en nosotros y hacerse Él mismo uno con nosotros; necesitamos crecer en tal gracia para Su gloria actualmente y para el día de la eternidad—Ap. 22:21.